

## ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



### Lección 361-365

**Te entrego este instante santo.**

**Sé Tú Quien dirige, pues quiero simplemente seguirte,  
Seguro de que Tú dirección me brindará paz.**

#### Comentario de Sarah:

Terminamos el año con estas palabras finales y las utilizamos para guiar nuestra práctica durante cinco días que comienzan el 27 de diciembre y terminan el 31 de diciembre. **“Te entrego este instante santo. Sé Tú Quien dirige, pues quiero simplemente seguirte, seguro de que Tu dirección me brindará paz.”** (L.361-365) Esta Lección nos recuerda que la paz que ya es nuestra es la única que existe; nos la da Dios. No la encontramos fuera de nosotros. No depende de circunstancias o situaciones que aparezcan en nuestra vida, aunque nos lo parezca. La razón es que hemos invertido la causa y el efecto. Ahora estamos aprendiendo que la causa de cómo nos sentimos empieza en la mente.

La paz está siempre quieta e imperturbable en nosotros, por muy estridentes que sean los gritos del ego reclamando atención. La certeza y la paz sólo se encuentran dentro, en la mente recta, que es el hogar de nuestra perfección interior. Cuando observamos por encima del campo de batalla de este mundo, nos convertimos en testigos del drama de nuestras vidas. Observamos los acontecimientos desde fuera del sueño y reconocemos que lo hemos inventado todo. Cuando observamos nuestras experiencias sin juzgarlas, vemos que contienen nuestros pensamientos, creencias y valores, pero nuestra realidad está separada de esos pensamientos. Los dejamos estar sin comprometernos con ellos ni prestarles atención ni creer en ellos. No son lo que somos. No nos definen. Cuando nos damos cuenta de que somos el soñador de este sueño, reconocemos que podemos elegir cómo responder a los acontecimientos ilusorios. Ya no nos vemos como víctimas indefensas del mundo. **“En la santidad fuimos creados y en la santidad seguimos.”** (L.360.1.5) Todo lo que no sea santidad es un drama creado por nosotros mismos.

**“Éste es un año de júbilo, en el que escucharás cada vez más y en el que la paz aumentará en igual medida. Tanto el poder de la santidad como la debilidad del ataque se están llevando a tu conciencia. Y esto se ha logrado en una mente que está firmemente convencida de que la santidad es debilidad y el ataque poder. ¿No es este milagro prueba suficiente de que tu Maestro no procede de ti? Pero recuerda también que cada vez que escuchaste Su interpretación los resultados te produjeron júbilo. ¿Preferirías acaso los resultados de tu interpretación, teniendo en cuenta honradamente cuáles han sido dichos resultados? Dios dispone para ti algo mejor. ¿No podrías contemplar con más caridad a quien Dios ama con perfecto amor?”** (T.16.II.7.1-8) (ACIM OE T.16.III.17)

Son palabras profundas, que nos recuerdan que se ha progresado. Cuando damos un paso atrás y nos fijamos en nuestra experiencia durante el tiempo que llevamos con estas Lecciones, podemos ver el contraste entre los momentos en los que elegimos atacar y aquellos en los que, en cambio, dejamos espacio para la paz y los milagros. Esta es la prueba del poder que hay en elegir el perdón en lugar del ataque. Ésta es la prueba de que cuando dejamos de atender al ego, éste pasa al segundo plano de la mente. Ahora nos volvemos cada vez más hacia la sabiduría de nuestro Ser más profundo, y a medida que lo hacemos, más paz y alegría se hacen evidentes en nuestras vidas.

Hay períodos en nuestras vidas con este Curso en los que las cosas parecen empeorar. Puede que hayamos pasado por un divorcio, la pérdida de un trabajo o simplemente hayamos notado más agitación en nuestra mente que antes de empezar este camino. Para la mente del ego, esto es una indicación de que el Curso no está funcionando. Por el contrario, Jesús nos asegura que todo es útil y que todas las cosas trabajan juntas para el bien, excepto en la percepción del ego. Por lo tanto, no tenemos que alterarnos por los acontecimientos de nuestras vidas. Los cambios son siempre valiosos aunque en ese momento no los veamos así. Las situaciones que surgen en nuestras vidas nos dan la oportunidad de ver la oscuridad del ego con más claridad. Siempre ha estado ahí, pero no siempre hemos sido conscientes de su presencia en la medida en que lo somos ahora. A medida que observamos la mente, nos hacemos más conscientes de nuestras motivaciones. Observar nuestras motivaciones e intenciones es un paso importante en el proceso de deshacimiento. No es momento de desesperarse. Desesperarse por el tiempo que nos llevará deshacernos del ego y por lo atados que parecemos estar a él es sólo una defensa contra la verdad. En la experiencia del instante santo, vemos que es así. Sólo tienes que saber que la luz siempre brilla con tranquila constancia detrás de la oscuridad. Sólo espera nuestra aceptación. No la dejes para más adelante.

**“Recuerda solamente esto: no tienes que creer en las ideas, no tienes que aceptarlas y ni siquiera tienes que recibirlas con agrado. Puede que hasta te opongas vehementemente a algunas de ellas. Nada de eso importa, ni disminuye su eficacia. Pero no hagas excepciones al aplicar las ideas expuestas en el libro de ejercicios. Sean cuales sean tus reacciones hacia ellas, úsalas. No se requiere nada más.”** (L.PI.IN.9.1-5)  
(ACIM OE W.PI.In.5)

¿Qué es diferente ahora en tu vida? Fíjate. Para mí, cuando estoy en un estado de angustia, puedo volver a la paz mucho más rápidamente. Puedo dejar ir la ira mucho más fácilmente. Estoy más dispuesta a admitir que me equivoco y, por tanto, soy más humilde en mi disposición a pedir. Me responsabilizo más de mis pensamientos retirando mis proyecciones y poniéndolas en el altar interior, dejando así espacio para el milagro. Veo cada vez más que no conozco mis propios intereses y, por lo tanto, acepto que todo se está desarrollando para mi bien más elevado a pesar de lo que parezca en ese momento. Emito menos juicios y retengo cada vez más mis opiniones.

Observo mi mente con más frecuencia en busca de señales de angustia y estoy más dispuesta a ceder. Mi naturaleza obstinada es cada vez más una fuente de humor y risas para mí. Cada vez veo más desafíos en mi vida como oportunidades para observar lo que ocurre en mi mente. Estoy más dispuesta a ver cómo he creado la situación y soy responsable de ella. Me he permitido ser detective de mi propia experiencia, observándola con interés, investigando lo que ocurre en mi mente y no juzgando las emociones aparentemente negativas, sino simplemente estando dispuesta a sacarlas a la luz. Cada vez veo más claro que no tengo que cambiar a nadie más que a mí misma. Mi trabajo consiste en aceptar y amar a los que luchan consigo mismos y reconocer que todo es un reflejo de mi propia lucha.

En el capítulo 16, Jesús nos recuerda que tenemos muchos dones que Dios nos ha ofrecido, pero que los hemos ignorado porque hemos puesto nuestra atención en lo que consideramos que somos nosotros mismos. Nos recuerda: **“Su Voz ha hablado claramente, pero tienes muy poca fe en lo que oíste debido a que has preferido tener más fe en el desastre que has ocasionado.”** (T.16.II.8.4) (ACIM OE T.16.III.18) En otras palabras, creemos falsamente que nuestras vidas tienen realidad, y que tenemos el control de lo que sucede. **“Resolvamos hoy juntos aceptar las buenas nuevas de que ese desastre no es real y de que la realidad no es un desastre.”** (T.16.II.8.5) (ACIM OE T.16.III.18) Planeamos y elaboramos estrategias sobre cómo afrontar lo que creemos que son nuestros problemas. En cambio, cuando damos un paso atrás y escuchamos la guía del Espíritu Santo, aceptamos que lo que pensamos que son nuestras vidas en este mundo no son reales, y lo que es verdaderamente real nunca puede aparecer como un desastre. **“La realidad es algo seguro, está a salvo y es completamente bondadosa con todo el mundo y con todas las cosas. No hay amor más grande que aceptar esto y alegrarse. Pues el amor sólo pide que seas feliz, y te dará todo lo que contribuya a tu felicidad.”** (T. 16.II.8.6-8) (ACIM OE T.16.III.19)

Este es un momento para darte cuenta de los dones que has descubierto al aplicar estas Lecciones. ¿Cuáles son los signos en tu vida que dan testimonio del Amor y el cuidado de Dios por ti? Estos son los dones que nos ayudan a ver que, no importa lo que parezca en el mundo, siempre estamos a salvo. Sí, el cuerpo puede estar en peligro, pero nosotros no somos nuestros cuerpos. Nuestro Espíritu nunca está en peligro. Sí, nos enfrentaremos a problemas aparentes, pero pueden enseñarnos tanto si estamos dispuestos a utilizarlos con ese fin. He aprendido tanto sobre el perdón y la liberación cuando he entregado un problema al Espíritu Santo. Él siempre lo resuelve de maneras que parecen tan contraintuitivas. Él me ha guiado a pagar a un aparente adversario cuando por mi cuenta habría luchado contra la situación en los tribunales, y sin embargo Su consejo trajo la paz. También me ha hecho reconocer que luchar por el dinero, el estatus, la posición, el poder y las cosas materiales sólo trae dolor. Los verdaderos dones sólo llegan a través del perdón y la curación y la voluntad de aceptar la Expiación (Corrección) por nosotros mismos.

**“Éste es el año en que debes poner en práctica las ideas que se te han dado. Pues las ideas son fuerzas poderosísimas que deben ponerse en práctica y no dejar en desuso.”** (T.16.II.9.4-5) (ACIM OE T.16.III.20) Esa es la mayor Lección de todas: aplicar las Lecciones que se nos dan. No nos sirven de nada si simplemente las vemos como bellos pensamientos. Están ahí para motivarnos a aplicarlas en todas las situaciones sin excepción. **“Ya te han dado suficientes pruebas de su poder como para que desees depositar tu fe en ellas y no en su negación. Dedicar este año a la verdad y déjala obrar en paz. Ten fe en Aquel que tiene fe en ti. Piensa en lo que realmente has visto y oído, y acéptalo. ¿Cómo puedes estar solo con semejantes testigos?”** (T.16.II.9.6-10) (ACIM OE T.16.III.20)

He visto que estas ideas son fuerzas poderosas que han cambiado mi vida. ¿Por qué sigo teniendo pensamientos de duda? He visto a enemigos aparentes convertirse en amigos duraderos. He visto cómo se salvaba mi matrimonio. He visto ángeles aparecer en mi camino cuando parecía que se avecinaba un desastre, ya fuera una llanta desinflada, una pérdida económica o la muerte de mi hermano y mi marido con tres meses de diferencia. Sin embargo, aunque tengo todo tipo de pruebas de Su presencia, sigo preguntándome por la próxima vez y sigo confiando a menudo en mis propias soluciones. Ahora es el momento de tomar la firme decisión de confiar, de renunciar a la mente del "yo sé", y de ser guiada suavemente en cada momento. Todos hemos tenido pruebas del Espíritu Santo obrando a través de nosotros, donde sabemos que lo que ha sucedido no tiene nada que ver con

nuestros planes e intenciones. Vemos cada vez más que nada puede ser juzgado como bueno o malo porque simplemente no sabemos para qué sirve nada. La prueba de Su Presencia es cuando salimos de nuestro propio camino y permitimos que Él irradie Su Amor a través de nosotros. **“Y como resultado de ello, has llevado paz allí donde antes había dolor, y el sufrimiento ha desaparecido para ser reemplazado por la alegría.”** (T.16.III.1.7) (ACIM OE T.16.IV.21) Al dar amor, sabemos que está en nosotros. Lo sabemos, dándolo.

Abracemos estas Lecciones finales y comprometámonos a vivirlas tanto como podamos confiando en el Poder que hay detrás de ellas, trabajando siempre en nuestras vidas con total coherencia. Nuestra paz y alegría han aumentado, así como nuestra confianza en nuestro Maestro. Hay un don detrás de cada aparente desastre. El Espíritu Santo nos guía hasta la puerta que nos saca de cada situación difícil. Detrás de cada problema nos espera un milagro. Espera nuestra aceptación y nos da el mensaje de que somos amados para siempre y nunca abandonados. Ten fe en este Poder. Extiende el regalo a los demás incluso cuando parezca que hay una falta de aprecio e incluso un ataque. Al extender el amor y el perdón, podemos dar porque ya lo hemos hecho. Nuestros hermanos aceptarán los regalos que les hemos dado cuando estén preparados. No necesitamos más pruebas. El Curso funciona cuando nosotros hacemos el trabajo. Es hora de fijar nuestra intención para otro año. Es hora de reconocer que no hay accidentes en la salvación. Todos los que aparecen, o han aparecido en nuestras vidas, están ahí por un propósito divino.

Por último, reconocemos que la dilación nos hace daño. **“El suyo es el único camino para hallar la paz que Dios nos ha dado. Su camino es el que todo el mundo tiene que recorrer al final, pues éste es el final que Dios Mismo dispuso. En el sueño del tiempo este final parece ser algo muy remoto. Sin embargo, en verdad ya está aquí, como un amable guía que nos indica qué camino tomar. Marchemos juntos por el camino que la verdad nos señala. Y seamos los líderes de los muchos hermanos que andan en busca del camino, pero que no lo encuentran.”** (L.PII.Lecciones Finales.IN.2.16)

¿Cuán dispuestos estamos a acercarnos con total honestidad a Dios y admitir que no sabemos, que estamos perdidos en la ilusión, y que nuestras propias respuestas para nuestra vida son como volar con las alas de un gorrión cuando las alas del águila están siempre a nuestra disposición? **“Venimos a Dios y con honestidad le decimos que no habíamos entendido, y le pedimos que nos ayude a aprender Sus lecciones a través de la Voz del Maestro que Él Mismo nos dio.”** (L.PII.Lecciones Finales.IN.6.1) **“Y me oírás y contestará porque Él habla en Nombre de Dios mi Padre y de Su santo Hijo.”** (L.361-365.1.5)

Nuestros últimos cinco días de Lecciones requieren que dejemos espacio en la mente para Su Presencia. Es el momento de ir más allá de las palabras, como nos dice Jesús en la Introducción a estas Lecciones finales. Cada período de práctica consiste ahora en entrar en el instante santo tanto como sea posible. Ponemos al Espíritu Santo a cargo de estos períodos de práctica y lo seguimos en el camino hacia la paz. Las palabras significan poco ahora. Aunque Él nos las da, ya que las necesitamos para enfocar nuestra práctica, la intención principal es ir más allá de las palabras para llegar a la experiencia. **“Él está a cargo a petición mía.”** (L.361-365.1.4) Ahora debemos elegir activamente acudir a Él cuando sintamos la tentación de tener razón y sentirnos superiores, de hacer comparaciones y de querer ganar a costa de alguien. Aceptamos nuestra función y nuestro propósito cada día y en cada momento de perdonar. Fijamos nuestra intención cada día al despertarnos y al irnos a dormir con la promesa de Dios en los labios. Esa es la única razón para estar aquí en este mundo. No hay sentido fuera de él.

Recordamos que la Expiación (nuestra inocencia) está plenamente presente en nosotros ahora. El Maestro está dentro. No podemos saber esto cuando culpamos a alguien. Culpa y Expiación son estados mutuamente excluyentes. Somos Uno con nuestros hermanos con el mismo objetivo y con la misma necesidad. **“La luz brilla en todos ellos con igual intensidad, independientemente de cuán densa sea la niebla que la oculta. Si no le otorgas a la niebla ningún poder para ocultar la luz, no tiene ninguno.”** (T.12.II.2.1-2) (ACIM OE T.11.III.15) Reconocemos que para saber que somos el camino, la verdad y la vida, lo mismo que Jesús, debemos comprometernos diariamente con nuestra práctica del perdón, ponerlo a Él a cargo y seguirlo en todo lo que decimos y hacemos.

Amor y bendiciones, del Maestro Jesús, Sarah, Carolina, Alfonso y Gabriel.

Gracias por acompañarnos todo este año.

[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)